

EL PRIMER RELOJ EN CENTROAMÉRICA

El primer reloj de campana que se conoció en Centroamérica estuvo en la ciudad de Cojutepeque, El Salvador. Y allí terminó sus días. Pero antes de llegar a esa ciudad recorrió un largo camino.

Este reloj perteneció al rey moro Abderramán Tercero, que vivió hace como mil años, en tiempos en que los moros dominaban el sur de España. Después formó parte de los tesoros de los reyes españoles.

En el año 1544, el rey de España regaló el reloj a la Real Audiencia de los Confines, que entonces estaba en Trujillo, Honduras. Luego estuvo en la Real Audiencia de la Antigua Guatemala. Después, en el Capitolio Federal de San Salvador.

En el año 1839, a raíz de un terremoto que causó grandes daños en la ciudad de San Salvador, el General Francisco Morazán, Jefe de Estado de ese país, trasladó el Gobierno a Cojutepeque, que entonces era una villa. En esa ocasión, Morazán llevó a Cojutepeque el histórico reloj, que fue colocado en una torre de la Iglesia de San Sebastián. Y allí fue donde terminó sus días.

Hay varias historias que cuentan cómo fue el fin de este histórico reloj.

Se dice que primero el reloj anunciaba con sus campanadas las horas y las medias horas. Pero luego al maestro herrero Trinidad Rivas, a quien se conocía con el apodo de Pescadito, se le ocurrió hacerlo sonar cada cuarto de hora. Para esto tuvo que desarmar el reloj y al armarlo de nuevo le sobraron varias piezas. Entonces, para no desperdiciarlas, Pescadito utilizó las piezas para hacer machetes.



El rey Carlos
quien regaló el reloj.

Se dice también que después el maestro Toribio Reina lo pudo medio arreglar con piezas de madera. Así el reloj siguió funcionando por un tiempo más. Pero ya no en su juicio cabal, pues a veces daba hasta 150 campanadas. Otras veces repicaba alegremente a cualquier hora y los señores concejales se reunían de emergencia para deliberar el modo de acabar con el escándalo. Debido a esto se dispuso bajar el reloj de su torre y dejarlo fuera de servicio, según unos, en 1877 y según otros, en 1880.

En el año 1905 un periódico de El Salvador publicó la historia que aquí les contamos. Entonces un hijo de Pescadito salió en defensa de su padre, que ya había fallecido.

Dijo este señor que es cierto que su padre, con la ayuda de un matemático, arregló el reloj para que diera las medias horas, pero que nunca se le ocurrió ponerlo a dar los cuartos de hora. Y que tampoco es cierto que haya fabricado machetes con las piezas del reloj.

Según dijo este señor, el viejo reloj no fue quitado de la torre del templo porque estuviera inservible y diera sus repiques a cualquier hora. Lo que sucedió fue que estaba por desplomarse y, temiendo su caída, se dispuso desarmarlo y dejarlo fuera de servicio.

Lo que sí parece ser cierto es que el histórico reloj tuvo un fin inesperado. Se cuenta que en 1885, pocos años después de que el reloj quedara fuera de servicio, las fuerzas del gobierno lo hicieron pedazos con el fin de utilizar el plomo de las pesas y las partes de hierro para cargar los cañones.

